

Año LVII - N.º 817

Misiones CATOLICAS

232

NOVIEMBRE 1956

BOLETIN OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSIS



**PODEROSO ALIMENTO
RECONSTITUYENTE
PARA NIÑOS Y ADULTOS**



¡El mejor desayuno!

**Pedro
Montserrat**



San Antonio, 29
SAN SADURNI DE NOYA



**Difunde y Propaga
esta Revista**



**Sastreria
MODELO**

**La moda al
dia para todos**

RAMBLA DE CANALETAS, 11



**Especialidad
en Forja y
TRABAJOS
RELIGIOSOS**

Argentona, 30 - BARCELONA - Tel. 27 60 71

"ESTEVE Y SAURET"

DE
SAURET Y FLAQUER, S. R. C.
ACEITES DE OLIVA AL POR MAYOR
DISTRIBUIDOR DE LOS VINOS
MARFIL de «Alella Vinícola»

DESPACHO:
Angeles, 16
Teléfono 21-43-92 BARCELONA

ALMACENES:
Joaquín Costa, 4
Angeles, 16

**GUERIN, S. en C.
MATERIAL ELECTRICO**

Via Augusta, 23

BARCELONA

CORSETERIAS

la Sirena
BARCELONA

Avenida Puerta
del Angel, 26
BARCELONA
Pelayo, 26



Tiene el gusto de ofrecer
a Vd. además de su espe-
cialización en
ENCARGOS a MEDIDA
Su creación "BELLA"
la faja que no se delata
bajo las más finas telas



Super Cocotte, S. E. B.

**La más segura de las
marmitas a presión**

Representada en
Andorra por

Salabert

Solo arraiga lo que la fama consagra
"AGUA DEL CARMEN DE LOS CARMELITAS DESCALZOS DE
TARRAGONA"

marcos, gripe, desmayos, indigestiones, catarros, colitis etc.

«Bálsamo Analgésico KARMEL de los Carmelitas descalzos»
Antirreumático eficazísimo, golpes, torceduras, lumbagos, etc.

Dos productos consagrados por la fama, de Laboratorios Agua del Car-
men, S. A. Avenida de Navarra, 4. TARRAGONA

Misiones Católicas

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIO-
NES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRA-
CONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION:
CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TELE-
FONO 251726, BARCELONA, NOVIEMBRE, 1956
AÑO LVII — N.º 817 — SUSCRIPCION: ANUAL
35 PTAS.; SEMESTRAL, 17'50 Y N.º SUELTO, 3'50

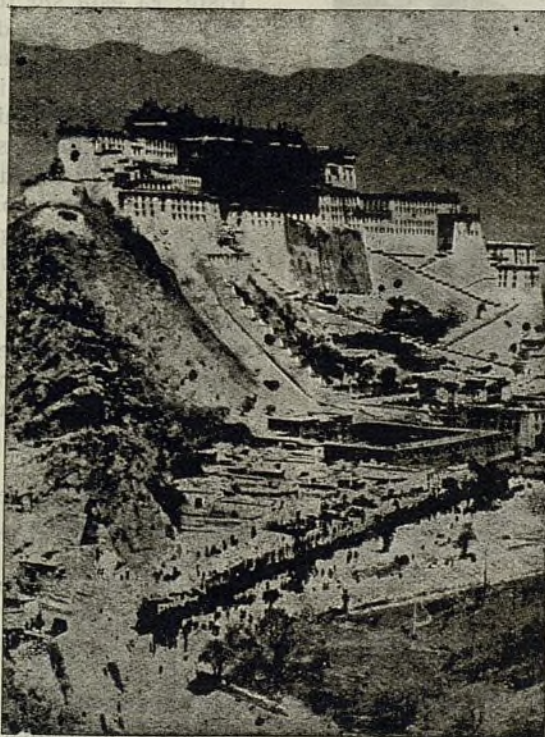
SUMARIO

Nuestra portada: El misionero P. R. Krajcik, S. V. D., bautizando en la Villa de Battor (Costa de Oro, Africa). — Bombillas en el techo del Mundo, por J. M. Echenique, pág. 197. — Una tarde de vacaciones, por I. Sec pro Ecclesia, pág. 198. — Intención Misional, por Fray C. Moralejo, O. F. M., pág. 199. — Una película china, pág. 200. — Historia de una canción, pág. 201. — Israel hoy, pág. 203. — El apóstol de las ondas, pág. 206. — Radiomensaje de S. S. el Papa con motivo de los sucesos de Hungría, pág. 208. — Los «Japreria», quienes son y donde viven, pág. 209. — Selecciones.

Bombillas en el techo del Mundo

Lhasa, la capital del Tibet, acaba de vivir un minuto histórico. En el palacio Potala, residencia del Dhalai-Lama, se ha instalado la luz eléctrica. Las largas trompas de los monjes budistas han resonado en las faldas del Himalaya abriendo un capítulo nuevo en la historia del Tibet. El Dhalai-Lama, simple y emocionadamente, ha presionado un minúsculo interruptor y la luz se ha hecho. Las viejas antorchas, que con sus temblores hacían estremecer en la noche a los budas silenciosos y ponían en las testas peladas de los sacerdotes intermitentes fulgores, han dado paso a la nitidez segura y fría de los kilovatios. Ahora, en el techo del mundo hay bombillas encendidas. Se trata de una noticia mínima, ya lo sé. Cualquier día en España un gobernador civil, en complicidad con un alcalde pedáneo y una Compañía Hidroeléctrica, produce el pequeño milagro de la luz nueva en los últimos caseríos del Norte o en las casonas de los cortijos andaluces. Pero esto del Tibet es otra cosa, ya me entendéis. Ese temblor de la luz inicial en el palacio del Dhalai-Lama quiere decir que, pese a todos los nacionalismos y anticolonialismos de la hora actual, el Occidente sigue instalándose en el Oriente. Quiere decir, que mañana los bonzos rapados, merced al simple manejo de una máquina de 16 m/m pueden contemplar a la Marilyn Monroe bailando el «Rock and Roll» en el techo del mundo, como si fuera un tabladillo de un club noc-

turno de Nueva York. Algo se resquebraja allá arriba y también algo se abre al mundo universo. Hace años y siglos que otros hombres de Occidente



LASA: Palacio del Dalai Lama

trataron de llevar hasta allí la luz, o si queréis mejor, la Luz. Eran unas heroicas avanzadillas de la fe y de la cultura cristiana. Eran los «sherpas» de Dios, montañeros de la Buena Nue-

va, con un mensaje de paz y de amor. Muchos de aquellos hombres murieron en la empresa y sus cuerpos esperan la resurrección bajo las nieves más altas del planeta, porque el Tibet permanecía hermético y cualquier audacia por abrir una fisura en los muros de aquel pueblo se podía pagar y de hecho se pagaba con la vida. Ahora la luz ha llegado al techo del mundo, pero uno no sabe qué mensaje pueden anunciar para un futuro muy próximo estas bombillas encendidas en el palacio del Dhalai-Lama. Por la vertiente oriental llegan los documentales de Mao-Tse-tung y sus noticiarios con los progresos técnicos de la «China nueva»; por nuestro lado ¿qué podemos enviarles? Las trompas del Tibet seguirán sonando lúgubremente mucho tiempo y resonando por todas las quebradas de las altas montañas; pero el Dhalai-Lama tocará ahora un timbre para pedir a su siervo el té de siempre, que a la hora del desayuno puede llegar todos los días escoltado por el «Pravda» y el «New York Times». Y todas las noches, cuando ya se hayan encendido las estrellas, tan cercanas, podrá escuchar alternativamente «La Voz de América» y Radio Moscú. Total, que la luz no acaba de llegar. Y es pena, porque la solución es fácil y está al alcance de la mano. La solución la tienen en sus manos yertas aquellos bravos misioneros de ayer, que hoy duermen bajo la tierra helada.

Javier M.^a Echenique

PERO... ¿COMO? ¿aún no ha adquirido Vd. el CALENDARIO MISIONAL 1957?

Cada día un gráfico y una anécdota de Misiones y muchas hojas a todo color, 20 ptas.

Pídalo a: Librería T. C. Casals, Caspe, 108 - Barcelona

UNA TARDE DE VACACIONES

Una tarde de fines de septiembre salimos tres misioneras eclesianas con objeto de visitar algunas familias necesitadas. Les llevábamos ropa, alimentos, algún medicamento y algunos juguetes. No habíamos olvidado nuestra merienda.

Nos fuimos a Ben Batuta, un barrio de casas baratas, un poco alejado de Tánger. En realidad casi es un pueblo.

Nuestra primera visita fué para una familia en la que el marido se había ido a Larache en busca de trabajo. La madre estaba con cuatro hijos, el mayor de los cuales tenía seis años —era una niña enferma para la cual traíamos juguetes y un reconstituyente— un niño de cinco años, otro de cuatro y una niña de meses. No tenían más muebles que dos jergones echados al suelo, una



mesa con una pata coja y dos cajones para sentarse. La mujer muy apurada, se excusaba del desorden que reinaba por doquier:

—Los chiquillos, ¿sabe usted? No me dejan tranquila ni un momento.

Las paredes estaban sucias y en el suelo había alguna prenda de vestir hecha jirones junto con unas latas que supongo servían para cocinar. Les dimos lo demás que ya teníamos preparado.

—¡Dios se lo pague, señoritas! Los niños miraban con

avidez y preguntamos si estaban bautizados. Los dos mayores sí, pero los pequeños no. Se lo reprochamos con suavidad y le prometimos cuidarnos nosotras de avisar al Padre para hacerlo, pues ella no se atrevía, porque no podía «pagar el bautizo».

Viven en la mayor ignorancia y creen que hay que pagar el Sacramento del Bautismo como si se tratara de cualquier cosa material.

Vamos a otra casa. En ésta, una pobre abuelita que tiene más de ochenta años está enferma, pero no avisa al médico porque no pueden pagarle la visita. Nosotros prometemos avisar al médico y al mismo tiempo al Padre con el consentimiento de la familia. Nos ha costado un poco hacerles comprender que es necesario para la enferma recibir los auxilios espirituales, pero al fin ceden y consienten en recibir al Padre. Les prometemos una ranta y les dejamos algún dinero.

Otra casa: Tienen la madre en la cárcel. El padre, con lágrimas en los ojos, nos cuenta una historia vengonzosa y triste: El está sin trabajo, los niños tienen hambre y uno está enfermo. Con desesperación nos dice que no le queda otro recurso que robar para no morir de hambre... Aquí le dejamos todo, incluso las meriendas y prometemos ocuparnos de los niños. La niña mayor ingresará al Colegio de los Franciscanas, un niño pequeño al Nido y el enfermo de tuberculosis en un sanatorio. Agradecimiento, lágrimas... Les hablamos de Jesús que también fué pobre y quiso serlo por nosotros...

Y seguimos nuestro camino. Llegamos a la barraca de una morita de doce años que quiere ser cristiana. Nos recibe alborozada y su madre nos ofrece el té que hay que aceptar porque rehusarlo, sería como un desprecio. Hablamos entre tanto de distintos temas y con diplomacia insinuamos a la madre los deseos de Fátima, su hija mayor.

—No, no querer que mi hija sea española.

Para ellos, ser católico es lo mismo que ser español. Su amabilidad de unos momentos antes ha desaparecido y su cara, muestra todo el descontento y enfado que le han causado los deseos de Fátima. Seguro que se arrepiente de haberse dejado fotografiar con sus hijos y tiene prisa —que no disimula— en hacernos salir cuanto antes...

Como insistiendo no ganaríamos nada, nos despedimos y Fátima nos dice al oído mientras nos besa cariñosamente: «Iré a verlas».

Es una promesa llena de esperanzas.

Regresamos al anochecer a casa algo cansadas y hambrientas, pero muy satisfechas. ¿Podíamos emplear mejor nuestra tarde de vacaciones?

M.^a DOLORES.

CHAMPAN FREIXENET



Intención Misional

Que el orden social en Indonesia se funde en los principios cristianos

Siendo el orden, según la clásica definición, la disposición adecuada de los medios con miras a la consecución de un fin; el orden social debe disponer las relaciones sociales para lograr ese fin social, el bien común, al que toda sociedad civil está encaminada.

La sociedad por cuyo orden social nosotros pedimos en la intención misional del presente mes, es Indonesia. Para que «el orden social en Indonesia se funde en los principios cristianos».

En ese orden social cristiano que pedimos para Indonesia está incluida la solución cristiana de la cuestión social que aqueja a dicho país. Indonesia es todavía una joven república. No hace dos lustros que se declaró República independiente. En 1949 llegaba, a lo que podemos llamar, su mayoría de edad; y nació a la independencia. Y en 1950 al publicar su Constitución, provisional todavía, indicaba la trayectoria para su nueva vida.

Por lo que a nosotros nos interesa, baste consignar que la libertad religiosa quedaba proclamada. Pero el Gobierno consideraba como vínculo de unión de toda la República la religión de los secuaces de Mahoma.

Esto no debe extrañar si se atiende a que de la población total de Indonesia, 78.000.000 de habitantes se calculaban el año 1950, según estadística de los mismos mahometanos, éstos ascendían a un 90 % del total de la población. Este porcentaje tan elevado, hay quien lo reduce a un 50 %.

La libertad religiosa proclamada por la Constitución, en Indonesia, corre peligro de no pasar más allá del papel en que se consignara, quedando en él como letra muerta. Esta afirmación está hecha apoyándose en varias manifestaciones del Parlamento indonésico. Los miembros que lo integran ascienden a un total de 212. De ellos una minoría insignificante, 8 solamente, son católicos. Así se explican

las trabas y dificultades que desde 1953 se ponen en Indonesia al ingreso de misioneros católicos. La agencia Fides nos ofrece datos concretos. En 1953 Indonesia otorgó el visado de ingreso a 114 misioneros. Cifra que al año siguiente, 1954, baja a 37. Este descenso de concesión de visado se hace más alarmante en el pasado año 1955, ya que sólo se otorgaron 8 visados. Y en este año que está para finalizar, hasta el mes de agosto no se había concedido la entrada de ningún misionero en Indonesia.

La agencia Fides al darnos la noticia, afirma la necesidad de que la constante anual de misioneros que ingresan en Indonesia, debe ser de 40, para que la labor de la Iglesia pueda mantenerse al ritmo debido.

En medio de este peligro que amenaza la vida de la Iglesia en Indonesia, surge esperanzadora la visita que SUKARNO, Presidente de la República Indonésica, hizo recientemente a S. S. PIO XII. En esa audiencia que sin duda tendrá repercusiones favorables en la marcha del catolicismo en Indonesia, S. S. PIO XII otorgó al Presidente SUKARNO, que no es católico, la condecoración pontificia «Gran Cruz» de Caballero de Pío XI. Esta distinción concedida al Presidente SUKARNO puede ser símbolo de un acercamiento mayor de Indonesia hacia Roma, que transmite a la joven República mensaje de paz y amor en las personas de los misioneros, pregoneros de la buena nueva del Evangelio.

La orientación cristiana de la cuestión social en Indonesia choca con los esfuerzos que mahometanos y comunistas hacen para encauzar el orden social que se intenta establecer en conformidad de sus respectivas ideologías y principios.

El comunismo siguiendo sus tácticas solapadas y las consignas de sus dirigentes, tiene que enfrentarse contra un enemigo un poco difícil de vencer como es el mahometismo. Por eso su acción proselitista se dirige principalmente a los numerosos chinos que viven en Indonesia. Para eso, en un plan bien estudiado, procuran la ida a China del mayor número posible de jóvenes chinos de Indonesia, para que se penetren del espíritu comunista, que después en afán proselitista trabajarán por difundir a su regreso en Indonesia. Con esto van preparando un fuerte núcleo comunista chino en Indonesia.

La segunda parte del programa de penetración comunista es poner en las empresas o industrias indonésicas a gran número de chinos para que éstos lleguen a coger las riendas del poder en sus manos y formar un partido numeroso, selecto y con gran esfera para sus actividades.

Para darse cuenta de la preponderancia de los chinos en Indonesia, notemos que en la parte china de la ciudad de Djakarta, llegan a publicarse 57 periódicos y revistas chinos. De ellos 27 son francamente comunistas. Las escuelas, también comunistas, ascienden a 47 con más de 28.000 alumnos.

Estos datos son más alarmantes teniendo en cuenta, por ejemplo, que las escuelas anticomunistas sólo son 28, y las católicas 3. Y por lo que al número de alumnos se refiera, las escuelas no comunistas sólo cuentan con 15.000 alumnos.

El avance del comunismo, como en todos los sitios, donde principalmente se nota es entre la clase pobre. Y téngase en cuenta que no ya la pobreza sino la miseria más escalofriante, parece que tiene sentados sus reales en Indonesia. Y el nuevo orden social debe tener en cuenta ese gravísimo problema para dar solución adecuada. Para ello no basta palabras; se necesita obras. Y el comunismo puede jugarnos una gran partida en la solución del orden social en Indonesia.

Para que esa solución sea eficaz y duradera, los principios de la Ética católica ofrecen magníficas oportuni-

dades. Pero para que en Indonesia sean conocidos como deben, y ese conocimiento tenga fuerza para la acción es imprescindible la presencia del misionero católico. La acción de la Iglesia que con su caridad y justicia, con sus obras benéficas y docentes, para poder crear una opinión católica que se deje sentir en toda la República.

Solución de los problemas sociales en Indonesia, pero no al margen de la solución de la Iglesia. Por eso la gravedad de este problema, debe encender en nosotros la plegaria ardiente en nuestros labios para que el Señor encauce los pasos de la Joven República Indonésica por los derroteros del orden social católico.

Fr. C. MORALEJO, O. F. M.

UNA PELICULA CHINA "PAJARILLO SOLITARIO"

Este es el título de una película china, realizada en HONG-KONG. El argumento del mismo se basa en el drama de un corazón entre el amor a Cristo y el amor a su madre. ¿Cuál de los dos es mayor? Durante una semana abandona la novicia el convento y vuelve a su hogar hasta ganar el corazón de su querida madre hacia su vocación. El film es un símbolo del drama del pueblo asiático que aspira ir hacia Cristo.

Esta película fué realizada a principios del corriente año en Hongkong. El autor del guión del mismo, la empresa realizadora y aun sus intérpretes son todos nativos y además no cristianos, y dada la índole de la película, bien llevada por otra parte, ha de producir muy buenos resultados entre los múltiples espectadores, tampoco cristianos del sur-este asiático desde Singapur hasta Formosa.

El contenido de la misma consiste en la historia de una jovencita china que perdió sus padres durante la guerra. Ella, solitaria por el mundo, llegó a convertirse e ingresó en un convento. Sus padres paganos la buscaron incansablemente y por fin la encontraron, obligándola a que dejara el convento y regresara a su hogar. Entonces comenzó el drama de un corazón, y para cerciorarse de su vocación religiosa fué autorizada a pasar una semana en casa de sus padres, dejando los hábitos, y viviendo como antes, vida de seglar. Todo lo apuraron su madre y sus parientes para atraersela nuevamente; pero se entabló en el corazón de la jovencita lo que en tantos corazones se ha repetido desde que se pronunciaron aquellas palabras: «Quiere, tú ser perfecto, entonces vete, vende todo lo que tienes, y sígueme» (Matth, 19, 21). Y así fué que en el octavo día fué iluminada la inteligencia de su madre y accedió gustosa, a pesar de su dolor, a que la hija volviese al claustro, ya que ello era su felicidad.

Buen tema y de grande eficacia para los no cristianos, dada la realización del mismo por ellos y para ellos. El autor de la película se ha convertido ya al cristianismo con toda su familia, y la protagonista Rosiella Yu Ming, recibió el Bautismo en Pascua del presente año.

Nuestras fotografías:

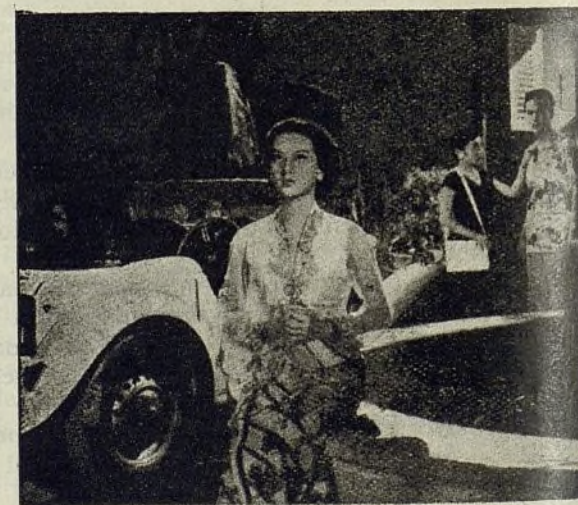
La primera representa a la novicia al salir del Convento. El ramo de flores representa el amor, el gran amor hacia Cristo y hacia su madre. ¿Cuál de los dos será mayor?

Los coloquios con su madre.

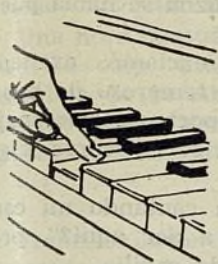
Su querida familia, han recuperado al pajarillo solitario y buscan todos los medios por retenerlo; pero el corazón que ha sentido la llamada de Dios ya no puede olvidarla.

En medio de sus parientes.

Otra fotografía preciosa de dicha película es la vuelta al convento acompañada de su madre y recibida por todas las religiosas que la esperaban.



Historia de una canción



Era la víspera de Navidad del año 1818. En Hallein, un pueblecito escondido en los Alpes Austriacos, el Padre José Mohr preparaba su plática para la Misa de Gallo. Sobre la mesa tenía abierto el Evangelio; estaba leyendo el versículo que refiere las palabras del Ángel a los pastores de Belén: «He aquí que os traigo una buena nueva, que será de grande alegría para todo el pueblo: os ha nacido hoy un Salvador...»

En eso llamaron a la puerta. Era una campesina, envuelta en una tosca capa, que venía a buscar al párroco para que fuera a bendecir a un niño, nacido esa mañana en casa de unos pobres carboneros. El sacerdote se puso su abrigo y sus botas de nieve, y siguió a la mujer a través del bosque y por la escarpada falda de la montaña. Por fin llegaron a una pobrísima choza. La única habitación estaba mal iluminada y llena de humo de la chimenea; pero en un rincón, la joven madre sonreía radiante, acunando en sus brazos a un hijito recién nacido, que dormía plácidamente.

Magnífica Historia de la más bella canción de Navidad: Noche de paz, extractada del libro de Hertha Pauli, SILENT NIGHT. La canción *Stille Nacht*, del original alemán ha sido adaptada a casi todas las lenguas y su encantadora melodía ha estado en tantos labios y en tantos corazones que ha cobrado vida propia.

Ofrecemos a nuestros lectores esta curiosidad en estas fechas del año en que se acerca el Nacimiento de Cristo Jesús y en que se repetirán otra vez en innumerables países las notas dulcísimas de NOCHE DE PAZ, NOCHE DE AMOR...

El Padre Mohr les dió su bendición y emprendió el regreso al pueblo. Se sentía extrañamente conmovido. La choza montañesa no se parecía al pesebre de Belén; sin embargo, las palabras del Evangelio que estaba leyendo cuando fué interrumpido, parecían haber cobrado vida. Al bajar por la empinada senda, el sacerdote tenía la impresión de que la milenaria promesa de paz y buena voluntad vibraba en el silencio del bosque y en el brillo de las estrellas. Y cuando se fué acercando al valle, le pareció que nuevamente se manifestaba en las antorchas encendidas de los aldeanos que se dirigían a la iglesia y en el tañido de las campanas que se repetía en eco tras eco por las quebradas.

Celebró la Misa de Medianoche y regresó a la casa parroquial, pero ni intentó descansar. Imposible dormir. Sentado ante su mesa se puso a escribir la singular emoción que había experimentado, después de bendecir a la madre y el niño. Las palabras le brotaban en verso, y cuando rompió el alba, había escrito un poema.

*

A media mañana el párroco llevó las estrofas a su amigo Francisco Gruber, el maestro de escuela. Ni remotamente pensaba que su obra podría traerle fama. Sólo quería hacer parti-

cipar a su amigo de la maravillosa impresión que había tenido aquella noche.

El maestro leyó el poema una vez y en seguida una segunda. Luego dijo al párroco: «Padre, ésta es la canción de Navidad que necesitamos. ¡Alabado sea Dios!»

«Pero sin música, una canción resultaría muy pobre...», respondió el Padre Mohr.

«Será fácil componerla», dijo Gruber. «Las palabras parecen cantar por sí solas». Se puso en seguida a trabajar y esa misma tarde apareció en la casa parroquial con la música en la mano. «Ensayemos», dijo al Padre Mohr.

«No podremos. Se ha descompuesto el órgano de la iglesia», objetó desolado el sacerdote.

Gruber se sonrió. Ya estaba enterado del desperfecto, puesto que además de ser el maestro de escuela era también el organista. Por eso la música que traía estaba escrita para dos voces y guitarra. Y así el día de Navidad de 1818, los niños de Hallein se arremolinaron cerca de la ventana de la casa parroquial, para escuchar al Padre Mohr y al maestro Gruber que se habían puesto a cantar. La canción que oyeron era distinta a cuantas habían oído hasta entonces. Era una canción que con el andar del tiempo, resonaría en los más remotos rincones de la tierra donde se celebra la Navidad: «Noche de paz, noche de amor...»

*

Pocos días más tarde, llegó al pueblo Carlos Mauracher, a componer el órgano. El Padre Mohr y el maestro Gruber lo observaron ansiosos mientras su cabeza canosa desaparecía en las entrañas del instrumento. Pero pronto Mauracher los tranquilizó. No era irreparable. Los dientes de un ratón hambriento habían agujereado el fuelle. Una hora más tarde, el órgano volvía nuevamente a funcionar.



Gruber dejó correr las manos por el teclado y sin pensarlo, se puso a tocar la nueva melodía que había compuesto. Quedaba mucho mejor que en la guitarra y, de pronto, el Padre Mohr se puso a cantar. *Noche de paz* resonó suave y alegremente, como si fuera de nuevo Navidad.

Mauracher escuchaba atento. «No conocía esa canción», dijo. «Estoy seguro de que en mi pueblo les gustaría».

Gruber se ofreció en seguida a anotar las palabras y la música, pero Mauracher le dijo que no se molestara. Sabía ya más de cien canciones de memoria, y no se le olvidaría ésta.

Se despidió de los dos amigos y emprendió viaje a través del valle, sin saber que llevaba consigo un regalo de Navidad para el mundo entero.

Siguió en sus tareas, arreglando órganos por todos los pueblos del Tirol, y como le gustaba cantar, por todas partes fué haciendo conocer la nueva canción de Navidad. Si alguien le hubiera preguntado quien la había compuesto, Mauracher no hubiera podido responder, pues por modestia, ni el Padre Mohr ni el maestro Gruber le habían dicho que ellos eran los autores.

*

Entre los muchos que aprendieron *Noche de Paz*, nadie la cantaba mejor que cuatro hermanitos: Carolina, Sepp, Anderl y Maly Strasser. Sus padres y hermanos mayores eran guanteros, pero ellos eran demasiado pequeños para ejecutar ese difícil trabajo. En cambio, todos los veranos emprendían la marcha hacia el Norte, con canastas llenas de finos guantes, para ofrecerlos en venta en las ferias de los distintos reinos en que entonces estaba dividida Alemania.

Un día llegaron a Leipzig, en el reino de Sajonia. Se celebraba allí una de las ferias más importantes de Europa, pero nadie hacía caso de los cuatro pequeños tirolese y sus guantes. Descorazonados, pensaron que tendrían que regresar sin haber vendido un solo par. Para darse ánimo, se pusieron a cantar su canción favorita: *Noche de Paz*.

Los visitantes de la feria que hasta ese momento habían pasado de largo, comenzaron a detenerse para escuchar. Al mismo tiempo se fijaron en su mercancía, y al fin de la jornada todos los guantes estaban vendidos. Pero un caballero se interesó más en los niños que en lo que ofrecían en venta. Era Herr Pohlenz, el Director de Música del reino, quien invitó a los cuatro hermanos a asistir a un concierto.

Los Strasser no tenían más ropas que sus trajes de campesinos tirolese. Cuando presentaron sus entradas en la puerta del lujoso salón, pensa-

ron que los harían sentar en los lugares más apartados, pues vieron que acudía la gente más encumbrada y elegante del reino, y oyeron que hasta el rey y la reina concurrían a la función. Pero sucedió lo contrario: un ujier los condujo hasta la primera fila.

El primer número del concierto estuvo a cargo de la orquesta y lo dirigió Herr Pohlenz en persona. Los cuatro hermanos escuchaban embelesados. De pronto, Herr Pohlenz se dirigió al público pidiendo silencio. Dijo que se encontraban en la sala unos niños del Tirol. «No son cantores profesionales», explicó, «pero tienen las voces más bellas que he oído en muchos años». En seguida llamó a los muchachos al prosenio.

Carolina, Sepp, Anderl y Maly se miraron asombrados, pero obedecieron, demasiado intimidados como para ni pensar en hacer otra cosa. Todo el público concentraba sus ojos en ellos.

A una señal de Herr Pohlenz, los tirolese se pusieron a cantar. Sin titubear eligieron *Noche de Paz* y al dar la primera nota se desvaneció su nerviosidad.

Cuando terminaron, la sala resonó con los aplausos del entusiasmado auditorio. Los soberanos los llamaron al palco real y la reina los invitó a cantar en la capilla de la Corte de Sajonia

*

LA FAMA de los pequeños cantores tirolese pronto se fué extendiendo. El rey de Prusia los invitó a cantar en Berlín. Quedó tan encantado como los soberanos de Sajonia, pero quiso saber quien había compuesto *Noche de Paz*. Los hermanos Strasser contestaron que era de autor desconocido; creían que era una canción del folklore austriaco.

El monarca no quedó satisfecho con la respuesta y encomendó a su maestro de capilla, Ludwig Erk, que averiguara el origen de la letra y de la melodía.

Lo primero que hizo Erk fué ir a la Biblioteca Real de Música. Pero por más volúmenes que consultó, no encontró el menor rastro de *Noche de Paz*, ni indicio alguno de quien pudiera ser el autor.

Ante ese fracaso, se encaminó a Austria, pues algo en la melodía le recordaba las obras de compositores como Mozart y Haydn, además de ser austriacos los hermanos Strasser. Pero en Viena, nadie le supo dar razón. Visitó otras ciudades sin mejor resultado. Ya desesperaba de poder cumplir su misión, y comenzó el camino de regreso a Prusia. Un fin de jornada, paró en el mesón de un pueblecito cercano a la frontera. Se sentó a la mesa

silencioso y preocupado, pensando qué excusa podría presentar a Federico Guillermo III, su rey. Tan abstraído estaba en sus pensamientos, que no parecía notar nada de cuanto le rodeaba. En eso, se sobresaltó. En un rincón del comedor, un pinzón se había puesto a cantar.

«¡Ese pájaro...!», exclamó, excitadísimo. El melancólico, temeroso de haber desagradado al importante personaje, corrió a preguntarle: «¿Ocurre algo, señor?».

«¡Ese pájaro está cantando mi canción! ¿Cómo vino a dar aquí?», preguntó el maestro de capilla.

«Lo dejó un viajero que dijo haberlo comprado en la Abadía de San Pedro, en Salzburg, contestó el mesonero, aún algo atemorizado.

Para Salzburgo partió presuroso el músico prusiano.

Lo esperaba una nueva desilusión. Los monjes de San Pedro no tenían información alguna que darle. No conocían la canción, y además, el Superior afirmó que en la Abadía estaba prohibido amaestrar pinzones. El pájaro que sabía cantar *Noche de Paz* no podía haber sido comprado allí. Pero con todo empeño, hizo poner a disposición del visitante las antiguas músicas que se conservaban en la biblioteca.

Una semana pasó Erk revisando los amarillentos manuscritos. Cientos de notas pasaron ante sus ojos, pero no las que correspondían a *Noche de Paz*. El fracaso parecía definitivo.

*

Mientras Erk se daba así por vencido, otro músico se interesaba en la investigación: el maestro Ambrosio Prennteiner, director del coro infantil de San Pedro. El conocía muy bien a los traviesos niños que enseñaba; sabía que no siempre obedecían las órdenes del abad, y que algunos se entretenían enseñando aires populares a los pinzones.

Antes de decir nada, quiso confirmar sus sospechas. Para descubrir la verdad, esperó el momento en que sus pequeños discípulos estaban reunidos en la sacristía y, escondido en el jardín, con una hoja de árbol ante los labios, se puso a silbar imitando a un pinzón.

Lo hizo tan bien, que a los primeros compases oyó a uno de los chiquillos que decía: «Félix, ¡tu pájaro ha vuelto!» Y un minuto después, un mozalbete de nueve años apareció agazapado y en puntillas, listo para atrapar al supuesto alado cantor. Al encontrarse, en cambio con el maestro del coro, se quedó duro de susto, y bajó la cabeza esperando una reprimenda.

En vez, el maestro le interrogó: «¿Donde aprendiste esa canción?».

“¿Esa canción?”, respondió Félix, que no volvía de su asombro al no recibir inmediato castigo. “Esa canción me la enseñó mi padre. El la compuso”.

Fué Prennsteiner el sorprendido entonces. Pero sin perder un instante, “Vamos,” dijo al niño. “Arréglate, pues vamos a visitar a tu padre”.

Una hora después, el trineo del maestro de coro, tirado por los mejores caballos de la Abadía de San Pedro, se deslizaba sobre la nieve hacia el pueblo de Hallein.

Francisco Javier Gruber se sintió muy honrado por la visita del maestro de coro de Salzburg; pero al mismo tiempo no podía disimular la curiosidad sobre el motivo que la ocasionaba.

“Sé que ha escrito usted una famosa canción,” dijo Prennsteiner, después de cambiados los primeros saludos.

“¿Una famosa canción?”, preguntó Gruber, sin atinar a qué se refería su huésped.

“Sí. El rey de Prusia envió a su propio maestro de capilla para averiguar quién era el autor de *Noche de Paz*. Y su hijo me dice que es usted.”

“Hace más de 30 años que escribí esa canción. Era entonces maestro de escuela en este mismo pueblo,” dijo Gruber. “Pero la letra no es mía. La escribió el Padre José Mohr, que en Gloria esté, pues murió hace seis años.”

Prennsteiner encomendó entonces a Gruber que escribiera en todos sus detalles la historia de *Noche de Paz*. Cuando el viejo maestro terminó su cometido, firmó el escrito y puso la fecha: 30 de diciembre de 1854. Se cumple, pues, el centenario del descubrimiento de la versión original de *Noche de Paz* y de sus autores.

Durante muchos años, en la víspera de Navidad, se cantaba la bella canción con el acompañamiento de la guitarra de Gruber, en la casa donde el maestro vivió y murió. Más tarde, se transmitió la ejecución anualmente por radiotelefonía, desde Hallein al mundo entero, hasta que en 1938, cuando Hitler anexó a Austria, fué declarada “indeseable”. Pero la gran patria musical no reconoce fronteras ni decretos dictatoriales, y *Noche de Paz* siguió y sigue encontrando eco en los corazones de los hombres de buena voluntad, de toda la Tierra.



¿Qué es hoy Israel?

Una breve noticia sobre el novísimo Estado que en estos días ha conmovido al mundo.

PRESENTE Y FUTURO DEL ESTADO ISRAELI

Cuando el 30 de noviembre de 1947 se conoció el acuerdo de las Naciones Unidas sobre la división de Palestina, Israel no contaba con ejército. El mundo recuerda aún con admiración la actuación heroica de los miembros de la Haganah frente a cinco ejércitos árabes preparados durante años y dotados de armamento moderno. Sólo con su entusiasmo tuvo Israel que hacer frente a siete Estados, cuarenta veces más fuertes, que integraban la Liga Árabe. La guerra fué breve pero la victoria no se decidió por ninguno de los contendientes y vino el armisticio arbitrado por la ONU. Una Comisión de Armisticio se encarga de vigilar su cumplimiento. Pero Israel tiene que vivir alerta porque sabe que tal armisticio no es la guerra ni la paz. Los centinelas continúan firmes en sus puestos, alertas al primer disparo que suene. Los pastores judíos, descendientes de aquellos que oyeron la Buena Nueva, ven hoy cómo cruzan los carros de combate del moderno Israel que no descuida su preparación guerrera. La fricción principal es con Egipto, país que encabeza la Liga Árabe y pretende su jefatura. La zona fronteriza de Negev es



Hasta la juventud femenina sabe de ametralladoras en ese país que fué la patria chica del Príncipe de la Paz.



La estampa más auténticamente bíblica es la del pastor. Los de hoy son como los de ayer, aunque los de hoy quieran disimularlo vistiendo gabardina.

continuo teatro de escaramuzas e incursiones, sin que las comisiones de armisticio puedan señalar a los responsables, ya que los contendientes no les dejan libertad de movimientos en el ejercicio de sus funciones de inspección.

Tal estado de cosas le ha dado pie a Rusia para intervenir en Oriente Medio en su afán de neutralizar el efecto que ha causado el Irán con su reciente entrada en el Pacto de Bagdad. Las potencias occidentales no ocultan su inquietud ante el ofrecimiento de venta de armamento hecho por la Unión Soviética y llevado a efecto a través de Checoslovaquia. Más aún, ha extendido el ofrecimiento a otros Estados árabes, con lo cual ha exasperado a Israel, que en su impetuosa osadía ha llegado a anunciar la posibilidad de iniciar una guerra preventiva. El Oriente Medio se ha convertido en «los nuevos Balcanes asiáticos» que arrazan la paz del mundo. Los Estados Unidos no quieren facilitar armas a Israel por miedo a precipitar la guerra contribuyendo a una carrera de armamentos, pero tampoco se atreven a dejar inerte al joven Estado por temor a perder los votos judíos de su propio territorio. En tanto que los árabes se van sintiendo cada vez más desligados de la causa de Occidente, haciendo con eso el gran juego a Rusia. Esta es la que se mueve en terreno firme, en su nueva ofensiva diplomática de la sonrisa y el ofrecimiento sin pedir nada en cambio. Pero, hoy por hoy, la cuestión del Oriente Medio es la más inquietante en todo el extenso campo mundial de la «guerra fría».

EL ESPALDARAZO

El año 1950 todas las naciones poderosas se dieron cita para dar el espaldarazo internacional al naciente Estado

israelí. Rusia se apresuró a reconocerlo y a enviar su embajador, encantada de aumentar sus agentes en esa zona vital del globo. Las grandes potencias, que jamás están de acuerdo, concurrieron ahora a patrocinar a un Estado artificial, incrustado en las entrañas del mundo árabe y destinado a agitar perpetuamente ese extraño mosaico sin unidad. Con todos los honores y con todas las prisas se concertó, aceptó y aprobó la entrada en la ONU de este engendro de posguerra, que ingresó a tiempo para votar contra España, aunque no pudo impedir que fuese revocada la injusta disposición de 1946 contra ella. En tanto hay Estados de antigua tradición cultural e histórica que esperan su turno de ingreso en las Naciones Unidas, como Italia, Portugal, Irlanda y que están vetadas por Rusia. Todo el mundo se sorprendió de que Israel comenzase su vida internacional con un público desaire a España, cuyo comportamiento con los judíos en la última guerra ha sido humanitario y de favor. Pero el judío es rencoroso y no olvida la expulsión de los Reyes Católicos, así como nuestras relaciones con la Alemania nazi. Tampoco debe olvidar la amistad de España hacia los pueblos árabes, en los que ve Israel una conjuntura más contra nosotros.

PERSPECTIVAS DE ISRAEL

La impresión en la actualidad es de consolidación. La mayoría de las naciones civilizadas lo apoyan y tienen relaciones diplomáticas y comerciales. Las potencias occidentales hacen esfuerzos porque llegué a un entendimiento con los pueblos árabes. A esto se opone, en primer lugar la



Lo antiguo y lo moderno.

situación de los judíos desplazados del territorio. El Gobierno jordano ha improvisado ciudades de lona para estos gigantescos campos de refugiados deseminados por la parte árabe del territorio. Ellos desenvuelven su vida como en una ciudad, montan sus escuelas al aire libre, instalan servicios sanitarios. Mientras, se abren mezquitas al culto y la policía vigila el orden y compostura de los refugiados. Cerca están los campamentos militares en que los soldados aprenden a conducir sus «jeeps», lo cual indica que la preparación guerrera no se ha olvidado.

Las reparaciones de guerra a que se ha comprometido la República Federal de Alemania Occidental, preocupa grandemente a los árabes, porque saben que se traducirán en máquinas que aumentarán el potencial militar de Israel. Lo mismo que ahora preocupan a Israel las remesas de armamento que Checoslovaquia está depositando en los puertos de Egipto.

Las potencias afroasiáticas reunidas en Bangdun el pasado año hicieron caso omiso de Israel, a causa de su comportamiento en Palestina.

No se puede olvidar que Israel es el fruto, y tal vez sea luego el sostén, de una organización potente del judaísmo internacional. Su aparente pequeñez no le impedirá ser un día una amenaza para el mundo. Pero tampoco se puede olvidar lo que dice San Pablo: que «los judíos siguen siendo el pueblo elegido y que su retorno a la fe, cosa que está profetizada, constituirá para el mundo un bien mayor que lo fué su repudio por Dios».

Después de todo lo expuesto nuestros lectores ya conocen por la prensa diaria los hechos que han venido desarrollándose durante estos últimos días: Invasión de Egipto por Israel, intervención de Francia e Inglaterra y el alto al fuego pendiente de la neutralización de la policía de la ONU.

Situación actual de alguno de los Santos Lugares

EL BERLÍN DEL ORIENTE

El Estado de Israel anunció poco después de la declaración de independencia su firme decisión de trasladar la capital de Tel Aviv a Jerusalén. La carretera que une ambos puntos se ha convertido en una ruta asfaltada y moderna por donde las representaciones diplomáticas acreditadas han ido levantando sus reales para asentarlos en la Ciudad Santa. Todos los ministerios, exceptuando el de Asuntos Exteriores, se han trasladado a ella. Es un empeño tenaz, porfiado e irrevocable este de que Jerusalén sea la sede y capital del moderno Estado israelí.

Jerusalén presenta actualmente un panorama semejante al de Berlín. Es un Berlín oriental, con la misma trágica escisión que el centro europeo. Una fea red de alambradas erizadas separa a la ciudad mística en dos porciones: la parte árabe, llena de quietud y recuerdos. En ella quedan la mayor parte de los Santos Lugares. De otra, la Jerusalén judía, donde todo es movimiento, modernidad y lujo. El perfeccionamiento de la técnica se nota por doquier. Nadie diría hallarse en Arabia. Es como un pedazo de la Norteamérica materialista, trasplantada al suelo que hollaron las plantas del Salvador del mundo.

EL MURO DE LAS LAMENTACIONES

Jerusalén es manzana de discordia para árabes y judíos. Pero a la vez el mejor recurso económico, ya que



Israelitas de todo el mundo han buscado cobijo en los antiguos lares. La juventud planta arbolitos como recuerdo a los muertos por los nazis.

por su turismo constituye una inapreciable fuente de divisas. El Padre jesuita Luis Schökel, que ha pasado un mes en Israel, dice que los judíos suelen preguntar por el «Muro de las Lamentaciones», a donde no pueden ir por hallarse a un tiro de fusil dentro de las alambradas jordanas. Ahora no hay templo, pero el judío entona con dolor el «infelix Palestina» y no acepta de grado, como el árabe, esa partición de su ciudad querida. Se revela contra esa especie de juicio de Salomón, que asigna a cada litigante una mitad del territorio.

Aún es más triste para los católicos el ver aquellos lugares santificados por la Redención, perpetuamente convertidos en tierra de nadie, interceptado el libre paso por las alambradas y donde el ejercicio de la devoción está constantemente vetado. La maldición divina sigue pesando sobre la ciudad que Jesús quiso acoger entre sus alas «como la gallina a sus polluelos». La actividad judía de resurgimiento y reconstrucción de la ciudad sagrada, dotándola de edificios oficiales, embelleciéndola con parques, jardines y avenidas y fijándola como centro de actividad del Estado, contrasta con la languidez del árabe, cuya actuación en Jerusalén ha sido casi imperceptible.

VEINTE PESETAS POR ABRIR LAS PUERTAS DEL SANTO SEPULCRO

Desde 1192 los descendientes de Saladino detentan el derecho de apertura y cierre de la Basílica más santa de la Cristiandad. Cada día, uno de los tres ritos que com-

perten su custodia —griego, católico y armenio— tiene que pagar a los árabes dieciséis piastras, ocho por cada puerta (la piastra vale algo más de una peseta). Tras no pocas discusiones entre los tres ritos, se llegó a una especie de convenio en interés de todos. La Basílica se abre a las cuatro de la madrugada y permanece abierta hasta una hora después de ponerse el sol, excepto una hora de cierre a mediodía. Como los griegos tienen dos partes por cada una que poseen los católicos y armenios, ejercen una especie de prisión que por siglos han soportado heroicamente los guardianes franciscanos. Los tres ritos mencionados, además del copto, están sometidos a



El Apóstol de las Ondas

«DON QUIJOTE DE LA RADIO»

El Padre Salcedo, bien poco sospecharía a los 13 años que el aparato que acababa de construir sería su habitual elemento de apostolado.

Nacido en Corrales (Colombia) el año 1922, ingresó jovencito en el Seminario de Tunja. Allí se aficionó a las ondas y comprendió el inmenso bien que con ellas podrían hacerse al transcurso de los tiempos. En sus ratos libres a fuerza de voluntad y afición construyó el primer aparato emisor. En 1947, Cristo le hizo sacerdote para siempre.

Su destino, Tenza. Un valle pintoresco de los Andes, con todas las ventajas que encierra un pintoresquismo incivilizado. Sutatenza, su capital, no alcanza las 80 almas y repartidas 90 aldehuelas por toda la montaña, le ponían a su cuidado alrededor de 900 habitantes.

Empezó su lucha. La del apóstol.

Sus sermones producían el efecto de prédica en el decierto. Sus buenos parroquianos preferían un vaso de mal vino a un buen sermón.

Y EL SEPTIMO DIA... hizo la radio.

Para el Padre Salcedo tuvieron que pasar antes los siete días. Días amargos como es siempre el cascarón de las obras de Dios. Una velada cinematográfica alegró el ambiente y convenció a la gente para que al menos intentaran aprender a leer. Su vieja emisora de pilas, volvió a funcionar, no con los sueños de seminarista sino con las realidades del apóstol.

1948. Lanza su primer mensaje por radio. Antes, ha repartido tres aparatos de pilas. Acuden los campesinos. Des-

una rígida distribución en el horario de sus cultos. A las ocho y media de la mañana ha de quedar libre el edículo donde fué sepultado el Señor.

No hace mucho, Monseñor Gustavo Testa publicó un grandioso proyecto de construcción. Sobre la misma estructura constantiniana se alzaría una nueva edificación digna de albergar el Sepulcro de Cristo con tres iglesias para los tres ritos principales y sendas capillas para las demás comunidades disidentes. El proyecto, tan genial como dificultoso, no podrá llevarse a cabo por la oposición de algunas sectas.

(De «Ultramar»).

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS



Páginas predilectas

con premio a la colaboración



La Misa Misionera... La Misa en Misiones

Tu Misa vivida con fervor es un potencial inmenso de sangre redentora que viertes sobre los infieles todos los días. Esto lo puedes hacer. Para animarte te voy a contar lo que hacen ellos...

Cuenta el P. Fraessle, O. C. J.:

A cuatro horas de remo, de la otra parte del río Congo, está Bandú. Los cristianos de aquella aldea, cumplen el precepto dominical con la mayor religiosidad. A pesar de tan larga navegación nunca faltan a Misa.

Un día llamaron a mi puerta, a las tres de la mañana:

—Padre —dijeron—, ¡ya estamos aquí! Queremos confesarnos.

—Hijos míos, bienvenidos seáis —les dije—. Pero si otra vez hay una tempestad como ésta dejad de venir. Os puede pasar algo serio.

—Padre... ¡un domingo sin Misa!... No parecerá domingo. Esté el tiempo como esté vendremos. Los paganos van todos los días al mercado, aunque haya tempestad o llueva a cántaros.

...El percance no se hizo esperar. La tempestad bramaba aquel día. En vano las canoas lucharon contra la corriente. Zozobraron algunas y al agua. Nadando contra corriente en vano, perecieron once; los demás llegaron salvos a la Iglesia.

—¿Por qué no habéis hecho caso de lo que os dije?—les grité.

—Padre, no tema por nuestros compañeros. ¿Acaso todos los demás hombres mueren con tanto deseo de ver a Dios como murieron ellos?

¿...?

¿Tienes algo que aprender de este ejemplo? ¿Dejas la Misa por un simple resfriado o por pereza? ¡No seas cobarde! Ellos...

T. C. (10').

piertán de su letargo y sienten al menos el deseo por la cultura.

Sus compañeros de Seminario, viendo sus aficiones, más de una vez le habían nombrado con el pomposo título de «Don Quijote de la Radio». Aquí dió pruebas de su quijotismo.

—Necesitamos una emisora decente.

Eso había dicho, al ver cómo crecían los oyentes y pacientes estudiantes.

Y la emisora fué comprada. Un viaje a Nueva York... regateos... y una emisora de 250 vatios partía para Sutatenza al precio de 2.000 dólares.

EL DINERO VIÑO ASÍ

Dos mil dólares no son humo de pajas para un pobre sacerdote de los Andes. Pero el entusiasmo de sus fieles, hizo el milagro.

Colectas populares recaudaron el dinero necesario.

Los pobres daban sus pollos. Un día tuvo que ser alquilado un camión para transportar a Bogotá los pollos regalados. Eran 800.

Estaba la obra de Dios en marcha. Solo faltaba una cosa. ¡Estudiar! El

único problema de aquellas gentes era la ignorancia. Su apatía casi congénita a través de los tiempos, había hecho de sus cuerpos y sus almas seres sin otras aspiraciones que ir tirando la triste vida entre sorbo y sorbo de botella.

A E I O U

Contemple la foto, por favor. Un hombre junto a un niño. Se ve adelantado por el niño que con su soltura de mano logra con más facilidad y perfección hacer esos signos difíciles de la escritura. Aprieta sus labios haciéndose presión para que sus entorpecidos músculos logren lo mismo que el niño. Un aparato de radio transmite a toda la clase las oportunas advertencias. El «Maestro» (un ser privilegiado que sabe leer y escribir) va anotando los signos en la pizarra.

Se suscitan concursos entre los pueblos. Se corrigen los cuadernos. Se trabaja. Se aprende. El pueblo entero, sentado en rueda en el mismo suelo, charla y fuma cachazudamente. Los niños, descalzos, junto a las viejas arrugadas, de perfil indio. Las muchachas de trenzas oscuras junto a los labradores, que entre cigarro y cigarro, acarician una botellas medio a escondidas.

La voz de la emisora de Sutatenza, se oye potente:

—¡Atención! Habla el Padre Salcedo. Buenos días nos de Dios...

Y empieza la clase: A...

Todos a una: A...

El «maestro» traza en un alarde caligráfico, una A perfecta, redonda y gordinflona, con un rabito muy optimista. Después, la B, la C...

¿CUANTOS ALUMNOS?

El Padre Salcedo estuvo en Madrid hace poco. A los dos aparatos con media docena de oyentes, pronto se fueron sumando los numerosos campesinos que tenían ansias de saber. Entre nosotros, declaró que el número de alumnos oyentes de sus cursos por radio había sido el último año 250.000.

Había pensado en un principio establecer 1.000 aparatos. A todas luces insuficientes, viaja se mueve, contrata, regatea, discute, gestiona, y ahí está la esplendente realidad de un contrato para 200.000 receptores.

La U. N. E. S. C. O. se ha interesado enormemente por la solución sencilla y eficaz del Padre Salcedo. El gobierno en pleno de Colombia ha colaborado a la empresa de la educación de sus gentes, educación que redundará en provecho de todos, principalmente en el aspecto cultural y religioso de sus habitantes.

La sangre quijotesca que corre por sus venas hacen muy verdadero el apodo de nuestro héroe, «Don Quijote de la Radio».

J. P.

PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS □

La superstición entre las tribus del Polo Norte

Rondaba el campamento un lobo feroz, que por haber devorado a un danés, le consideraban como inviolable, nadie podía atacarlo; había que buscar en la huida la única defensa.

Cierto día se dirigió a la choza en que habitaba una familia. El dueño, cogió el fusil y se refugió en el monte prohibiendo a su mujer que le siguiese. Al ver avalanzarse sobre ella la fiera, la infeliz agarró un hacha, se arrojó a un abeto y colocando a su hijo entre sus piernas y el tronco del árbol se aprestó a la lucha. Acribillada de arañazos y destelladas logró apartar al monstruo con una mano y remarlo con la otra.

Apagados los gritos y ahullidos, el marido juzgó pasada la tormenta y se acercó a la choza, más al ver al lobo agonizando entre la nieve se entregó a una cólera de mil demonios.

—¿Cómo?, bramaba el energúmeno, ¿matar un lobo que se ha comido un danés y con el hierro de mi hacha, siendo yo un hombre y tú una mujer? ¡No tengo más remedio que matarte!

¿Lo hizo? No; porque reparando en el crucifijo que pendía de su tienda se acordó de que era cristiano.

J. C. (10').

El bendito fumador

Fué a predicar un misionero por tierras de Ponferrada. Después del sermón de la mañana, invitó el maestro de escuela al misionero a dar una vuelta por los alrededores del pueblo. Aunque la conversación era animada, el maestro, cigarro tras cigarro, iba llenando de humo el camino. El misionero, sorprendido del vicio del maestro, torciendo jocosamente la conversación, le dijo: Señor maestro, que entre tanto humo se asfixian los pulmones.

—Ni pensar, Padre, replicó el maestro; además de que fumando saco un gran provecho para mi alma.

—¿Cómo?, respondió sorprendido el misionero.

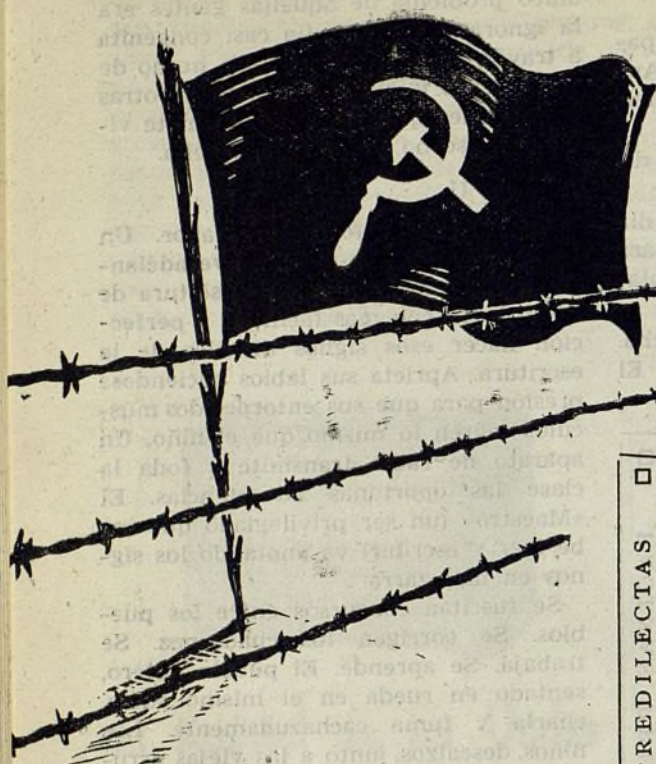
—Mire usted, Padre: Mientras fumo, pienso en las verdades eternas, porque cuando veo el humo de la llama me acuerdo del fuego del infierno; cuando veo que el cigarro se está acabando me acuerdo de la muerte, que lentamente se echa encima callandito; cuando veo la ceniza en que se va convirtiendo el cigarro, me acuerdo de lo poco que es el hombre, polvo y ceniza; y la inmensa satisfacción que yo siento fumando me hace pensar en la alegría del cielo. Vea usted, Padre, si no merece la pena fumar.

—Oiga, pero me parece que ha mencionado todos los novísimos menos el juicio.

—¡Ah! Padre, es que el juicio lo hemos perdido todos los que fumamos...

A. A, c. m. f. (10').

PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS □



La causa de la paz y de la justicia han sufrido un retroceso

Radiomensoaje de S. S. Pío XII con motivo de los sucesos en Hungría

En su anunciado mensaje, S. S. Pío XII ha pedido al mundo libre cierre sus filas en un decidido esfuerzo por conseguir la libertad de Hungría.

En una llamada a ambos lados del «telón de acero», el Papa dice que los cristianos del todo el mundo tienen la obligación moral del probar todos los medios que sean permitidos a fin de que la dignidad y la libertad sean restauradas.

«Nada se debe hacer con la represión ilegal y brutal, con planes de guerra, con la hegemonía de las grandes potencias, que convierten la vida terrenal en un abismo de ansiedad y de terror», ha dicho el Sumo Pontífice al mundo, con su voz vibrante de emoción.

Pide a las naciones libres que «escuchen la voz de la conciencia, de la civilización, de la fraternidad. Que escuchen la voz de Dios, Creador y Padre de todos nosotros, postergando aun al precio del mayor sacrificio, todos los intereses particulares en favor de una causa tan básica y primordial como es la esclavitud de millones de seres humanos.

El Papa ha pedido también a los pueblos libres que «cierren sus filas lo más rápidamente posible y se unan formando un sólido grupo mediante un pacto público que enlace a todos los Gobiernos y pueblos que desean que el mundo siga la senda del honor y de la dignidad de los hijos de Dios».

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS

Matan a palos a un sacerdote chino

El P. Pablo Chang, miembro de la sociedad de Discípulos del Señor, fué muerto a palos por haber celebrado el Sacrificio de la Misa durante el movimiento de reforma agraria en el Hunan. Los católicos de la provincia lo veneran como a mártir, pues la razón de su ejecución fué exclusivamente religiosa.

El P. Chang, no pudiendo ejercer el ministerio sagrado en su parroquia, se retiró a su casa de Tungshan (Hunan), donde con otro sacerdote chino estaba celebrando Misa en una casa particular, cuando los comunistas irrumpieron en ella y, acusando a los sacerdotes de celebrar reuniones secretas, comenzaron inmediatamente a golpearles.

El P. Chang murió en el tormento el 14 de junio de 1951.

Crimen occidental

Sobre la conciencia de los propagandistas occidentales del control de la natalidad pesan los dos millones de abortos cometidos en el Japón durante 1955.

El Superior General de la Sociedad de San Columbano, R. P. Timoteo Connolly, lanzó esta acusación poco antes de partir para Estados Unidos, después de dos meses de estancia en el Japón.

El sacerdote describió a los propagandistas de los métodos de control como «impostores» y «abogados del diablo» en su esfuerzo por ofrecer a los japoneses tales prácticas como un «curalotodo» para el problema de la superpoblación.

Según propias estadísticas del Japón hubo en un año 1.170.000 abortos «legales» y un millón clasdestinos. Los nacimientos en ese período fueron 1.720.000, deduciéndose por lo tanto que más de la mitad de las mujeres embarazadas recurrieron al aborto.

La maldición del pueblo japonés caerá sobre esos propagandistas y sobre «los propios japoneses que se cruzaron de brazos o cooperaron para hacer de este país una potencia de tercer orden».

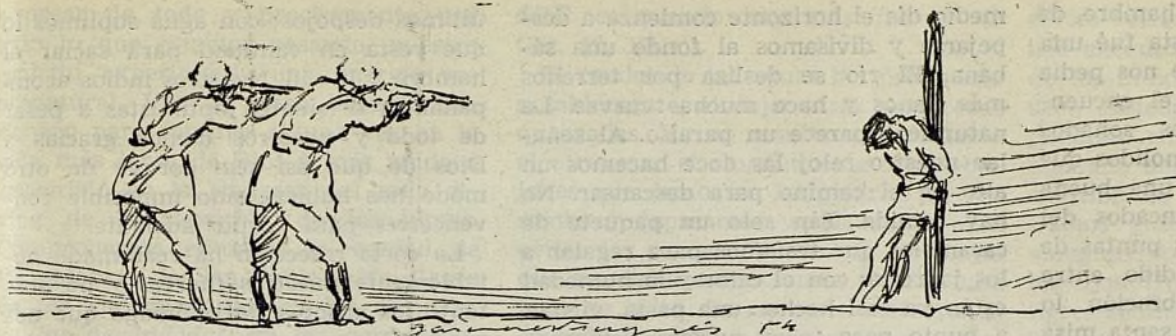
J. H. M. ((10')).

Decía que era mono y se lo comieron

Con muchísimos sacrificios había logrado un santo misionero convertir a unos salvajes de antropófagos en fervorosos cristianos.

Un día, para su desgracia, llegó al poblado un comerciante europeo incrédulo, que quiso desprestigiar ante los salvajes al misionero.

—No le creáis, les decía. Todo lo que os dice son necedades y tonterías. ¡No seáis tontos! La ciencia ha descubierto que el hombre no tiene alma.



Su Santidad ha dicho que la causa de la paz y de la justicia ha experimentado un retroceso en los recientes días. En una aparente condenación a la

PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS

Vosotros sois lo mismo que yo: monos perfeccionados y nada más. El misionero os engaña.

Al jefe de la tribu que había oído las protestas del blanco, se le despertaron los instintos caníbales reprimidos desde su conversión, y, llamando a sus siervos, les dió orden de matar al blanco. Al objetársele que Dios tenía prohibido comer carne humana, él contestó:

—Ya lo sé. Pero no está prohibido comer carne de mono. Y el blanco ha dicho que él no tiene alma, que es un mono. Cuando él lo dice bien lo sabrá.

Total, que el buen darwinista le salió caro haberse jactado de su parentesco con los monos, pues los salvajes lo mataron y se lo comieron asado.

Y todavía, cuando el misionero, enterado de ello, les echó una buena reprimenda, trataron de aplacarle, diciéndole:

—No pase pena, Padrecito; que ese blanco no era hombre de verdad. El mismo nos dijo que era un mono más perfecto que los demás, pero mono al fin.

(De la Obra Máxima).

E. P. (10').

El correo llega a todas partes

En alemán existe un dicho que reza: «A todas partes llega el correo». Y, en efecto, los empleados postales recurren a todos los medios a su alcance para que el curso de la correspondencia no tenga solución de continuidad.

En el mar del Norte se encuentran las islas Frisias, que a veces, en el rigor del invierno, quedan aisladas por los hielos y los temporales.

Ultimamente la isla Juist, quedó apresada por barreras de hielo, que hacían arriesgadísimo acercarse a ella.

El «Bundespost» ordenó, sin embargo, que se habilitaran todos los medios necesarios para hacer llegar allí los envíos del correo. Además de aviones se utilizó un barco de salvamento —el «Norderney»—, cuya tripulación ayudó a los «postiers» a transportar las sacas y los paquetes postales.

Así se logró que los moradores de aquel pequeño territorio quedasen servidos postalmente. Una vez más los hombres de Correos sufrieron penalidades, luchando contra los elementos, en aras de sus semejantes.

(De Posta Española).

E. PRADO (10').

Yo no creo en el infierno

Después de predicar el Padre misionero en una misión un sermón sobre el infierno, se le acerca un aldeano y le dice: —¿Usted cree en lo que ha predicado?

falta de unidad del Occidente en la crisis de Suez, el Papa deploró «una desunión en las filas de aquellos que por su autoridad y buena voluntad debían estar unidos para el progreso y el restablecimiento de la concordia entre las naciones en una justa y verdadera libertad».

El Sumo Pontífice, con voz angustiada, se conmovió de las iniquidades perpetradas contra el pueblo húngaro, «culpable únicamente de haber deseado sus fundamentales derechos humanos».

«La emoción espontánea y universal del mundo entero ante ese hecho demuestra la necesidad urgente de restablecer la libertad en aquellos pueblos que han sido desprovistos de ella», dijo.

«¿Puede —añadió— el mundo, desinteresadamente abandonar a sus hermanos, abocados a una degradante esclavitud?»

Su Santidad terminó expresando la esperanza de que el grupo compacto de naciones que sinceramente aman la paz y la libertad procurarán y se bastarán para inducir a aquellos que desconocen las elementales leyes de la sociedad humana, que no pueden hablar, por ello, en nombre de la Humanidad, de la justicia y de la paz.



Los "Japreria" quienes son y donde viven

HISTORIA DE UNA INCURSION POR LAS SELVAS DE VENEZUELA

Casi agotados por el hambre y el cansancio.—Máquina fotográfica que se va al río.—El secreto de la energía del misionero.—Emociones ante los primeros indicios.—Huellas humanas.—Un japreria.—A las puertas de un paraíso primitivo: la Arcadia de los japreria.

Febrero, día 7.—Noche de hambre, de insomnio y de cansancio. Esta fué una de las mayores pruebas que nos pedía Dios antes de concedernos el encuentro suspirado con nuestros soñados *japrería*. Amanecimos más molidos que si nos hubieran propinado una buena paliza. Los palos mal arrancados del suelo donde dormimos y las puntas de las piedras se habían hundido entre nuestras costillas. La celebración lo más temprana posible de la santa misa nos infundió nuevos ánimos para seguir adelante. El P. Adolfo recuerda el aniversario de su primera misa solemne en este día y da gracias a Dios por la solemnidad de este nuevo sacrificio. Los estamos bebiendo del mismo cáliz del Señor. Ahogando en nuestro interior un vago presentimiento de derrota, resolvemos el problema planteado al finalizar nuestra jornada anterior con un «adelante y sea lo que Dios quiera».

Un bote de leche en polvo es lo único que después de todos nuestros cálculos nos queda para matar el hambre de los seis que componemos la expedición. Nosotros con el fin de que vean nuestros indios acompañantes que no queremos ser los últimos en el sacrificio y para animarles a ellos, apenas tomamos lo suficiente para quebrantar el ayuno forzoso. Llenamos nuestro estómago con el agua del río y sin perder tiempo comenzamos a caminar río arriba. Nos urgía un rápido acercamiento a los *japrería*. Debíamos hacer el último esfuerzo para llegarnos a las cabeceras del Palmar. En último término, para resolver el problema alimenticio, nos dedicaríamos un día a pescar y cazar lo que pudiéramos y, guiados por el instinto conservador de nuestros indios, a comer de lo poco comestible que encontráramos en medio de la selva. Los pasos del río se nos hacen al principio mucho más difíciles. Las manos y los pies nos resultan casi insuficientes para agarrarnos y trepar por los peñascos. A pesar de todo, el encanto que presta la naturaleza, templea nuestros nervios cargados como una batería y a punto de soltar cualquier chispazo. En uno de los pasos más difíciles, ante la necesidad de salvar la vida, el P. Prudencio deja caer su máquina fotográfica, que va rodando al río y se pierde rápidamente entre la impetuosa corriente de las aguas. Adiós nuestro reportaje gráfico de la excursión, que hubiera resultado sumamente interesante. Lamentamos con dolor esta pérdida; pero nos consolamos con aquello de que «no hay mal que por bien no venga» y pensando que así caminaremos más ligero hacia el fin primordial de nuestra expedición misionera. Por momentos experimentamos la impresión del fracaso y nos sentimos casi de verdad los locos. A

medio día el horizonte comienza a despejarse y divisamos al fondo una sábana. El río se desliza por terrenos más llanos y hace muchas curvas. La naturaleza parece un paraíso. Al señalar nuestro reloj las doce hacemos un alto en el camino para descansar. No hay comida. Tan solo un paquete de caramelos que traíamos para regalar a los *japrería*; con el calor y la humedad están ya casi hechos una pasta, vienen a punto para sacar nuestro estómago de apuros. Sentados sobre un peñasco a la orilla del río nos repartimos estos

últimos despojos; con agua suplimos lo que resta en cantidad para saciar el hambre y la sed. Nuestros indios acompañantes se sienten optimistas a pesar de todo y nosotros damos gracias a Dios de que así sea, porque de otro modo nos hubiera sido imposible convencerlos para seguir adelante.

La corta refección ha reanimado notablemente nuestras fuerzas y no obstante los ardores de estómago que nos produce, la cabeza siente menos la debilidad y regimos nuestras piernas con más seguridad. Nos admiramos de que

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS

- ¡Sin duda alguna!
- Pues yo no; porque no lo veo.
- ¿De verdad?
- De verdá.
- Me vas hacer un favor: Piensa una cosa, la que quieras.
- ¡Ya está!
- ¿Tú crees en lo que has pensado?
- Claro que lo creo.
- ¡Pues yo no! «Porque no lo veo».
- «¡Vaya razón...!»

I. V. (10')

La república monástica más curiosa del mundo

En el extremo de una lengua de tierra de unos cuarenta por siete kilómetros de la Provincia Calcídica se encuentra el monte Athos de unos 1935 metros de altura. A partir del siglo trece se la empezó a llamar la Santa Montaña siendo ya una república monástica.

Mucho antes el historiador Heródoto nos narra amenazante la colosal obra que el emperador Jerjes realizó cortando el istmo que une al Athos con la Calcídica, para que pasaran por allí sus naves en vez de rodear el monte cosa que les hizo sufrir un naufragio años antes.

Sus veinte monasterios principales y otros dependientes menores llegaron a contar cerca de seis mil monjes y unos mil quinientos empleados laicos. En esta república no había ni mujeres ni niños.

El gobierno de esta república estaba constituido por veinte miembros pertenecientes a cada uno de los monasterios principales. Para los negocios corrientes delegaban en cuatro miembros o funcionarios que poseían una cuarta parte del sello de la administración central, de manera que hacía falta la presencia de los cuatro para legislar.

Después de las guerras balcánicas del 1892 y 1913 quedó posesión de Grecia. Durante todos los tiempos estos monasterios fueron objeto del fervor de los príncipes y pueblos que los enriquecieron considerablemente. Fueron víctimas de múltiples espoliaciones.

S. F. (10').

En el Tibet

En el Tibet hay unos atletas llamados «lung-gom-pas» que son capaces de recorrer con enorme rapidez grandes distancias sin alimentarse ni descansar. Esta resistencia la consiguen gracias a una forma física buena, no extraordinaria, y provocando un estado anímico llamado «trance» por el que se abstraen casi por completo de su realidad física. La respiración y los pasos, ritmicos y medidos, los regulan con la recitación mental de una fórmula que ellos le atribuyen poderes sobrenaturales.

C. (10').

a pesar de todo y precisamente por todo lo que estamos pasando, nuestro espíritu experimenta una energía sobrenatural. Vale la pena hacerse misionero para sentirse alguna vez en la vida más cerca de Dios y más unido a Jesucristo en la empresa del todo divina de la salvación de las almas. Comprobamos entonces la verdad de las palabras de San Pablo: «Me alegro en las enfermedades, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en los aprietos por el nombre de Cristo, porque cuando me siento más

débil es cuando soy más fuerte» (2 Cor. 12, 10).

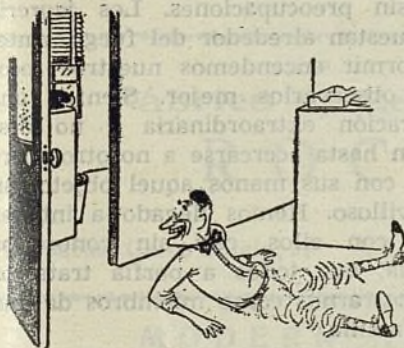
El caudal de las aguas ha disminuido notablemente, al dejar atrás numerosas quebradas. Ya no resulta un problema el atravesar el río, fuera de los resbalones que damos en las piedras. Lo pasamos y repasamos varias veces para evitar las curvas. En uno de los atajos que hacemos encontramos cortada una hoja de bijao. Es un corte reciente. El corazón nos late más fuerte por la emoción. Nuestros indios como quien persigue una presa van divisoando nuevos

cortes recientes. No hay duda de que nos encontramos en un sendero típico de los indios. Lo seguimos con verdadera ansiedad y vamos a parar a un platanal; en la arena vemos de pronto marcada una huella humana. Una gran emoción se apodera de nuestra alma. Damos gracias a Dios y rezamos el «Magnificat» casi con las lágrimas en los ojos. Después de tantas huellas de tigres sentimos verdadera alegría al sabernos cercanos a seres de nuestra misma especie con los que la misma naturaleza reclama el derecho de sociedad. Son exactamente las tres y media de la tarde.

Después de este hallazgo caminamos con más seguridad. Nuestro guía va siguiendo las huellas y adivina en seguida, cuando se pierden en el cruce del río, por donde necesariamente tienen que continuar. De pronto nos encontramos en otro platanal. No ya una sino muchas pisadas recientes de niños y de adultos se ven perfectamente marcadas en el barro y por medio del platanal un verdadero camino real abierto con machete. Nos creemos cercanos a un rancho de los indios. Nos detenemos un instante para reunirnos todos y caminar sigilosamente con el fin de no asustar a los posibles moradores. Un rancho provisional, típico para cazar, se ofrece a nuestra vista. ¿Estará alguno dentro? Nos acercamos, observamos por una de las mirillas abiertas en las hojas que lo cubren y no vemos a nadie; solamente un racimo de plátanos bien maduros, que tienta nuestra hambre, se nos interpone en medio del camino. Decidimos no tocarlo, con el fin de no hacernos sospechosos. Salimos del platanal sin ver a nadie; sin embargo las pisadas se nos presentan de cuando en cuando para no perder la pista. Llevamos ya una hora caminando con el alma en vilo. Las pisadas se encaminan otra vez hacia el río. De improviso nuestros ojos se abren como quien ve una visión. Un *japreria* está

PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS □

CHISTES



—¿Nada más, jefe...?



—Vengo a pedirle permiso para ir esta tarde al entierro de un tío carnal...

—Pero ¿es posible que le queden a usted aún parientes vivos?



—Deseo una menos confortable. Es para el cuarto de invitados.



A. S. G. (10').

GAÑE Vd. DINERO COLABORANDO A ESTA SECCION

El número colocado detrás de las firmas expresa la cantidad pesetas satisfecha al lector colaborador que haya proporcionado el correspondiente original.

Esta cantidad se remite bien en libros bien en efectivo a elección. No se devuelven originales ni se admite reclamación por los que no se publiquen.



MUEBLES
EL REY de las CAMAS
DESDE 1886
ES LA CASA DE CONFIANZA
RIPOLL, 18 y 20
DETRAS DEL BANCO DE ESPAÑA

pescando, sentado en cucullas; tiene a su lado un manojo de flechas y un arco mayor que el que suelen usar los indios yukpa. Pronto nota nuestra presencia y se incorpora. Es fornido, instintivamente echa mano a sus flechas; pero se siente desarmado al ver que corremos hacia él con los brazos en alto y dando señales de verdadero alborozo. Le causan impresión nuestras barbas y pronto se da cuenta de que nosotros somos los jefes de la expedición. Nos acercamos a él y le abrazamos. El comienza a gritar alborozado. Nos entendemos perfectamente, sin comprender ni una sola palabra. Sabemos que nuestra llegada ha sido también para él un verdadero acontecimiento en su vida. Recoge rápidamente sus flechas y su arco y los esconde en unos matorrales junto con una especie de bolsa que lleva colgada y terciada sobre el pecho donde guarda los utensilios para encender el fuego; carga inmediatamente sobre sus espaldas una de las mochilas que llevan nuestros guías y se echa a correr río arriba gritando como quien llama a alguno. Está sin duda convocando a su gente.

Corre tan contento que nos es casi imposible seguirle. Va desnudo cubierto tan solo con lo imprescindible para demostrar la existencia de un pudor natural; en vez de tela usa una especie de corteza de árbol machacada. Nosotros con nuestra ropa empapada de agua y agotados por el cansancio vamos tropezando casi en todas las piedras del río. Siente compasión hacia nosotros y se detiene para ayudarnos.

Al iniciar un nuevo cruce del río, vemos en la orilla opuesta a otros dos indios: uno adulto y bien formado, fuerte y de aspecto muy parecido al primero y el otro jovencito, casi un niño, que nos recuerda al conocido Domingo Tete, interno de la Misión del

Tukuku; desde el primer momento se muestra risueño con nosotros y nunca se separa de nuestro lado. Estaban asando plátanos en medio de una plantación de caña de azúcar. Seguimos adelante por la orilla izquierda y caminamos ya tranquilamente por una vereda que parece un camino formal. Hemos llegado por fin al lugar donde tienen su campamento provisional los demás indios, que parecen encontrarse en las faenas de la recolección de los plátanos. Nos reciben muy bien. Hablan entre sí muy contentos; su conversación parece un canturreo y al contestarse van elevando el tono.

Es un verdadero acontecimiento para todos. Nosotros nos sentimos descansar como si nos encontrásemos en nuestra misma casa. Nos ofrecen inmediatamente unos palos de caña de azúcar que chupamos con verdadera avidez y comienzan a prepararnos unos plátanos. Se deshacen en atenciones. Rápidamente cortan unas ramas y nos contruyen un ranchito provisional junto a los suyos para que podamos pasar tranquilamente la noche. Al parecer son cuatro las familias, cada una con su fogón y vivienda; junto al fogón una olla de barro cocido, muy rudimentaria. Las mujeres, cubiertas con amplios paños cuadrados por delante y por detrás, que cuelgan de su cintura, se muestran hacendosas en prepararnos a porfía cada una en su cocina lo mejor que tienen a mano, hasta un buen trozo de carne de lapo o para, que nos resulta extraordinariamente sabrosa. Por nuestra parte, les repartimos a todos unas cajitas de chicles, dejando para mañana los regalos de ropa, cigarrillos y fósforos que les traemos.

Contamos allí hasta diez y ocho individuos entre hombres, mujeres y niños. Inmediatamente iniciamos nuestra recogida de palabras y tomamos notas

de todo cuanto vemos. El P. Prudencio, para suplir la falta de la máquina, saca dibujos de los ranchos, de todos los utensilios y de su situación y hasta de los tipos que se presentan más interesantes; pero pronto se nos echa encima la noche y nos obliga a mortificar nuestra curiosidad. No sabemos dar gracias a Dios, por este gran honor que nos dispensa. Todos los trabajos pasados no tienen comparación con el inmenso placer que siente nuestra alma. Nuestra presencia es ya predicación del Evangelio. Sabemos que Jesucristo mismo les está haciendo una visita a aquellas pobres gentes con nuestra humilde persona y nos sentimos plenamente satisfechos con nuestra vocación de misioneros.

El rancho está dispuesto. Sobre el suelo tienden unas hojas de bijao; con una delicadeza, que no sabemos cómo agradecer, machacan las nervaduras de las hojas, para que no nos hagan daño al posar nuestro cuerpo sobre ellas. Por fin podíamos ya descansar una noche sin preocupaciones. Los jagrería se acuestan alrededor del fuego. Antes de dormir encendemos nuestros focos para observarlos mejor. Sienten una admiración extraordinaria y no descansan hasta acercarse a nosotros, para tocar con sus manos aquel objeto tan maravilloso. Hemos llegado a intimar tanto con ellos, casi sin conocerlos todavía, que todos a porfía tratamos de mostrarnos como miembros de una sola familia.

Antes de entregarnos al sueño y rezar las oraciones de costumbre, no pudimos menos de levantar nuestros ojos al cielo y mirando más allá de las estrellas, recitar un «Te Deum» de acción de gracias por aquella bendición de Dios.

Fr. A. de VILLAMAÑAN y
Fr. P. de SANTELOS.
Misioneros Capuchinos.

FRANCISCO CLOLS

BADANAS Y LANAS

Dirección Telegráfica: PIELANA

Teléfonos: Fábrica, 80. Particular 96 - Apartado Correos, 4 - VALLS

GENEROS DE PUNTO

Industrias Juan Creus Cañellas, S. A.

FÁBRICAS: SALOMÓ Y VALLS

Oficina Central: Avd. Generalísimo, 3 - Teléfono núm. 11 - SALOMÓ (Tarragona)

SALVADOR CASAÑAS

FÁBRICA DE BORRAS Y REGENERADOS DE LANA,
ALGODÓN Y RAYÓN

ESPECIALIDAD EN BORRAS DE LANA ARTIFICIAL

Domicilio: Detrás Estación F. C., sin número - Teléfono 184 - VALLS (Tarragona)

José Clois Rabassó

FÁBRICA DE CURTIDOS
LANAS - PIELS - ACABADOS

Arrabal de Farigola - Teléfono 33

VALLS (Tarragona)

CURTIDOS RULL

Cra. Tarragona, 14 - Teléfono 172

VALLS (Tarragona)

Sebastián Garí Lloveras

Constructor de Obras

Pl. 8 de Julio, 9 - 2.º

VILLANUEVA Y GELTRÚ

Restaurante «PEIXEROT»

Teléfono 185

VILLANUEVA Y GELTRÚ

Fábrica de Ladrillos R O C A

Despacho: Calvo Sotelo, 71

VILLANUEVA Y GELTRÚ

MODERN HOTEL

Direcció: SEBASTIAN BERTRAN

40 habitacions a tot confort - Banys termals - Cuina excel·lent - Altitud: 1.052 cts. - Servei de taxis - Nova direcció - Totalment reformat - Teléfon 5

LES ESCALDES

(Principat d'Andorra)

CHAMPAN LAVERNOYA

GRIFE & ESCODA, S. L.

CENTRAL: Fernando, 36 - Tel. 213184 - BARCELONA

CRISTALERIAS PORCELANAS PLATERIA LAMPARAS
MUEBLES ALFOMBRAS DECORADOS

Los Madrazo, 9 - Tel. 32 05 05 - MADRID

P.º de GRACIA, 13
Tel. 210610
BARCELONA

ALCALA, 30
Tel. 210573
MADRID

Galería del Arte
Av. G.º Franco, 484 - Tel. 287861
BARCELONA

Granja Avícola Albá

POLLUELOS RECIEN NACIDOS
«PERDIGEE» «SELECCION» «MULTIPLICACION»
DE LA RAZA LEGHORN BLANCA
POLLITAS DE TODAS LAS EDADES
ESPECIALIDAD EN POLLITAS
DE UN MES Y DOS MESES
Granja controlada por C. E. A. S.

Carretera de Cubellas, sn.

VILLANUEVA Y GELTRÚ

MATERIALES PARA LA CONSTRUCCIÓN

Joaquín Veá

Depósito de Cementos Asland,
Cementos y Cales Freixa,
Ladrillería en general y Azulejos

Sucursal en Sitges: Avda. General Sanjurjo, 17

DESPACHO: Agua, 1 - Tel. 278 ALMACEN: Teatro, 4-6
VILLANUEVA Y GELTRÚ

CAVAS COLOMER

SAN SADURNÍ DE NOYA



**CARBONES
ESTARTÚS**

Carbones escogidos para
COCINA Y CALEFACCION
Servicio a domicilio

Su creación:

“DIAGONAL”

en bolsas-estuche elegantemente presentadas
y precintadas

...

Teléfs. 28 19 67 - 28 21 36 - 28 43 12

Avda. Generalísimo, 600, Pral.

BARCELONA



Ayuntamiento de Madrid

3'50 Ptas.